



A 120 años de su muerte

Jose Martí escribe sobre Marx



New York va siendo a modo de vorágine: cuando en el mundo hierve, en ella cae. Acá sonríen al que huye; allá le hacen hue. De esa bondad le ha

stian desde sus asientos sus compatriotas cuando les habla en ruso. Son los rusos el látigo de la Reforma; mas no, no son aún estos hombres impacientes y generosos, marchados de ira, los que han de poner ciervos al mundo nuevo; ellos son la espada, y vienen a punto, como la voz de la conciencia, que pudiera dormirse; pero el acero del ascate no sirve bien para martillo fundador. Aquí está Swinton, anclano a

quien las injusticias ensardecen, y vio en Karl Marx sueños de mente y luz de Sócrates. Aquí está el alemán John Most, vocador insistente y poco acuable y enredador de hogueras, que no lleva en la mano derecha el bilsuano con que ha de curar las heridas que abra su mano izquierda. Tanta gente ha ido a oírlos hablar, que rebosa en el salón y da a la calle. Sociolades conles, cantan. Entre tantos hombres hay muchas mujeres. Repiten en coro, con aplauso, frases de Karl Marx, que cuelgan cartelones por los muros. Milón, un francés, dice una cosa bella: 'La libertad ha caído en Francia muchas veces; pero se ha levantado más hermosa de cada caída.' John Most habla palabras fantásticas: 'Desde que lei en una prisión sajona los libros de Marx, he tomado la espada contra los vampiros humanos.' Dice un Magare: 'Regocija ver juntos, ya sin odios, a tantos

El escritor y patriota cubano José Martí estuvo en Nueva York hace 120 años en el homenaje que se le rindió a Carlos Marx cuando, sentado en su mullido sillón, se quedó dormido para siempre. El relato, publicado el 29 de marzo en el diario La Nación de Buenos Aires, quince días después de la muerte de Marx, da cuenta lo que significó el pensador en el siglo XIX.



Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles merece honor. Pero no hace bien el que señala el dafio y anda en ansias temerosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blanco al dafio. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestimiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de encontrar salida a la indignación de modo que la bestia cese sin que se desborde y espante. Ved esta sala la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, surrounded de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pejaner. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud, que es de bravos brazos cuya vista estremece y conforta, enseña más mísculos que alhajas, más caros honrados que paños sedosos. El trabajo embellece. Bastea ver a un librero, a un herrador o a un marmolero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene un hominoso como ella.

venido a este pueblo esta fuerza. Karl Marx estudió los modos de enseñar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa; y un tanto en la sombra, sin ver que no hacen viables, ni de senos de pueblos en la historia, ni de senos de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido la gestación natural y laboriosa.

Aquí están buenos amigos de Carlos Marx, que no fue sólo monedor tiránico de las coleras de los obreros europeos, sino vedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los desenos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien. El veía en todo lo que en si propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha. Aquí está en Levovitch, hombre de diarios, velle como habla, llega a él reflejos de aquel terno y radioso Bakhomix, comienza a hablar en inglés; se vuelve a otros en alemán: 'Dah dah!', responden entu-

“Marx estudió los modos de enseñar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa; y un tanto en la sombra, sin ver que no hacen viables, ni de senos de pueblos en la historia, ni de senos de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido la gestación natural y laboriosa”

hombres de todos los pueblos. Todos los trabajadores de la tierra pertenecen ya a una sola nación y no se quentían entre si, sino que todos juntos contra los que los oprimen. Regocija haber visto, cerca de la que fue en Paris Basi-la onerosa, seis mil trabajadores venidos de Francia y de Inglaterra. Habla un bohemio. Leen una carta de Henry George, famoso economista nuevo, al aire de los que padecen, amado por el pueblo aquí, y en Inglaterra famoso. Y entre salvos de aplausos tonantes, y firmáticos hurras, pónese en pie, en unánime movimiento, la audiente asamblea, en tanto que leen desde la plataforma en alemán y en inglés dos hombres de frente ancha y mirada de boja de Toledo, las resoluciones con que la junta magna acaba, en que Karl Marx es llamado el héroe más noble y el pensador más poderoso del mundo del trabajo. Suenan músicas, restueran cantos, pero se nota que no son los de la par. ■

Jose Martí escribe sobre Marx. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jose Martí escribe sobre Marx. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile